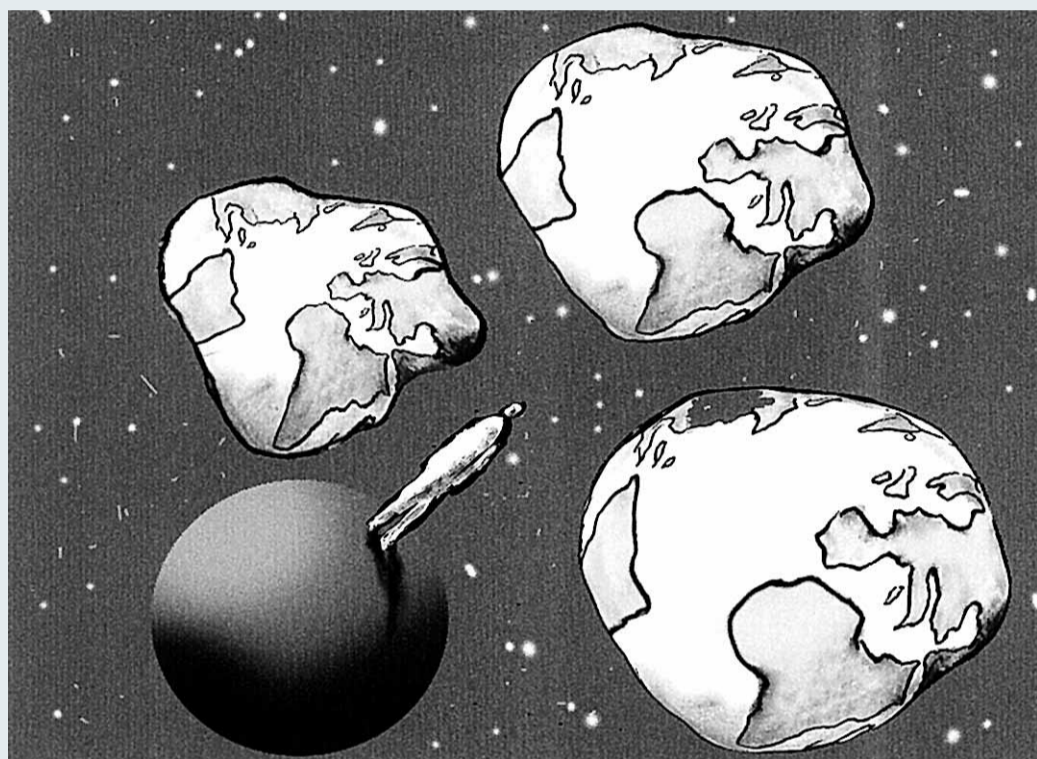


LAS HORAS Y LOS SIGLOS

Atmosférica (Alo)

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZContemplemos pues, la desnudez sin ornamento,
la mirada fiel de unos paisajes que nos contienen
y nos desalojan de toda superficialidad

:: JOSÉ IBARROLA

El próximo día 1 de abril y hasta el 30 del mismo mes, Alejandro González López (Alo) expondrá en el Bar Raíces de Albacete (Calle Cristóbal Colón, 7) una serie de pinturas realizadas en carboncillo sobre papel algodón, titulada 'Atmosférica'.

Alejandro González vive y trabaja en Albacete, fotógrafo y pintor de formación autodidacta, nacido en esta misma ciudad en 1979. En esta exposición encontramos un tema central: la naturaleza y el paisaje, tema que ocupa parte fundamental de su obra. Con esta muestra, Alo nos ofrece su último trabajo, el cual estamos invitados a visitar en este mes de abril. A continuación les dejo mi impresión personal sobre estas pinturas y les animo a visitar la exposición estos días; visita que, sin duda, les será provechosa y llena de interés.

Contemplemos la desnudez sin ornamento, la visión clara que trasciende los contrastes, jugando con ellos, unificando una mirada conjunta y reproductiva de belleza: la belleza asombrada de la luz de los instantes, del paisaje revelador de una atemporal sincronía con la naturaleza y con el sueño, con la tierra y con el espíritu, con la piedra y con el poder que la encarna, poder que otorga alma y presencia, vida en la inercia, quietud en lo más hondo del latido de lo vivo.

Los paisajes de Alo, embebidos de una atmósfera ingravida y envolvente, aluden a una conciencia sutilmente matizada, expresada en su esencia más primitiva, dejando al espectador la oportunidad de completarla para añadir la verdad propia a lo insinuado, para explorar y configurar por sí mismo un escenario interior que emergerá de la mágica transmutación de los polos opuestos, del yin y del yang, del blanco y del negro, dejándonos formas tan abiertas como el Tao, tan inexpresables como claras y visibles en lo profundo de nosotros. En la contemplación sin artificios, el alma se mues-

tra original, siempre sin concluir, continuamente naciendo en la inocencia de una honesta virginidad de trazos, visiones y símbolos eternos. Se siente la forma antes de la forma, se huele la tierra en su traslúcido aroma de éter, húmedo y eclipsado; y se saborea, se toca, ante todo, un silencio, un sentido de no temporalidad, una hermandad con los elementos nacida de un abrazo íntimo y esencial con la naturaleza y con su misterio. La montaña y la roca, la nube, la nieve y la niebla, el horizonte y su atmósfera de vapor y luz, el abismo del agua, la oscura huella de lo desconocido, el movimiento del aire trayendo certezas de lúcidas visiones arraigadas en la cima de piedra, en el cénit de los cielos, en la palpitación y en los torbellinos del alma, comunicada y en comunión con los elementos de la materia y con su impulso sagrado, el éter. Éter hecho arte, armonía estremecida, belleza inconcebible, organismo ascendido y espiritualizado, vivificado, como raíces brotando, como llamaradas callando, como brumas amándose y consumando destellos sagrados.

La naturaleza vibra, como un mantra, concibiendo un paisaje, un eco, una imagen que resuena en nosotros -reflejos de esa misma naturaleza- atravesando la conciencia de los elementos, las capas gaseosas de los cielos, las mareas de oxígeno y de hidrógeno, desde el aire atmosférico, desde el helio de las estrellas, para ver que todo está aquí, que la fuerza y misterio del universo desemboca en una montaña desde la cual podemos escalar al Big Bang, pues la cumbre de la Tierra es la cumbre del espíritu, la intuición y la realización del vuelo, más allá de la materia, hacia los inexplorados confines del éter. Contemplemos pues, la desnudez sin ornamento, la mirada fiel de unos paisajes que nos contienen y nos desalojan de toda superficialidad, alojándonos así en la consumación de una materia espiritual tan íntima como sublime y misteriosa.

CARTAS AL DIRECTOR

Celebrando la liberación

Necesitamos sentirnos liberados. El mundo católico habla a todos los que sufren y les promete la esperanza de que el Creador puede convertir su dolor en alegría, su aislamiento en comunión, su muerte en vida. Ofrece esperanza ilimitada a unos moradores desesperanzados. Por tanto, esa cruz que tantas veces se procesiona por las calles, a lo largo del año litúrgico y especialmente en Semana Santa, tiene un significado profundo para los practicantes. O al menos debe tenerlo.

Habla de amor incondicional. Expresa la victoria de la no violencia sobre la opresión. Presenta a un Jesús que sufre y redime, que ensalza a los humildes, que da fuerza a los débiles, que da luz a los perdidos. En definitiva, para los creyentes el crucificado es la verdad redentora que el mundo necesita escuchar.

Es la luz la que hace realidad la vida, el encuentro y el acceso a la existencia. Por el contrario, el mal se esconde, no nos deja espacio para nosotros. La oscuridad de los días pasados se disipa cuando Jesús resurge de la tumba y se hace él mismo luminosidad en un mundo de tinieblas.

El mundo tiene que liberarse de tantas ataduras que nos dejan sin aliento y sin camino. Aún hoy son muchas las personas que sufren y mueren a manos de la esclavitud, de la tortura. Precisamente, la observancia de esta cruz amorosa que procesiona en Semana Santa, así como la observancia del día internacional de recuerdo de las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos (25 de marzo), debe hacernos recapacitar para armarlos de coraje (no de armas) para erradicar este tipo de prácticas, que se tragan la propia dignidad del ser humano.

Creyentes y no creyentes tenemos el deber de ayudar a que se consolide en el planeta la liberación del ser humano. Liberación que ha de ponernos en movimiento, con la energía de la caridad o de la solidaridad, para superar las diversas servidumbres que acorralan a las personas. De no hacerlo, esa Iglesia que procesiona con el crucificado o ese ser humano al que se le llena la boca de solidaridad, perdería su significación más honda. Sin duda, tenemos que ser coherentes y no dejarnos atrapar por otros intereses.

Por desgracia, son las personas las que podemos llegar a ser pro-

tagonistas de la maldad. Realmente el mundo no está en peligro por las malas personas, sino por aquellos que permiten que lo perverso nos gobierne. Por eso, es importante reflexionar sobre qué es el bien y qué es el mal.

Es esencial que alcemos todos unidos una voz para oponernos sin equívocos a tantas cadenas impuestas. Basta ya de abusos.

Al fin y al cabo, creyentes y no creyentes, seguimos confundiendo términos y pregando palabras que nada nos dicen y nada nos cuesta pronunciarlas. Se nos olvida que la verdadera fuerza de una persona reside en la fidelidad de su testimonio a la verdad y de su resistencia a la adulación. También se nos olvida hacer realidad los ideales de la Carta de las Naciones Unidas y construir un mundo mejor para todos. Somos así de necios. Sálvese el que pueda.

VÍCTOR CÓRCOBA
CORREO ELECTRÓNICO

Estrasburgo y la 'doctrina Parot'

Cuando el anterior Gobierno socialista decidió negociar con ETA vino a reconocer que para terminar con los asesinatos se podía vulnerar el Estado de Derecho. Esto conmovió a buena parte de la sociedad y especialmente a los millares de víctimas del terrorismo. Una banda que había asesinado a un millar de ciudadanos, pasaba a tener un estatus de agrupación política y, lo que es peor, sin necesidad de entregar las armas ni de arrepentirse de sus crímenes y extorsiones. Para más escarnio, la banda ha tenido desde entonces carta blanca para formar varios partidos políticos que se han instalado en las instituciones con la anuencia de un Tribunal Constitucional claramente condicionado por la situación política. No obstante, el Tribunal Supremo sentó jurisprudencia con una sentencia de 2006 en la que estableció que la reducción de penas por beneficios penitenciarios no se podía aplicar al conjunto de las condenas sino a cada una de ellas individualmente. Es lo que se viene llamando 'doctrina Parot' que estos días ha sido examinada por el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo con el temor de que la eche por tierra y permita la liberación de decenas de terroristas. La respuesta del Gobierno español ha sido oponerse con firmeza a una flagrante injusticia.

JOSÉ MORALES
CORREO ELECTRÓNICO

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: albacete.lv@laverdad.es, especificando un teléfono de contacto, el número del carné de identidad (DNI) y la ciudad o lugar desde donde el comunicante manda su carta.